ODA AL REDENTOR.

En tí puse mi esperanza, Mediador divino, y he cantado el himno de la Nueva Alianza. Héme ya al fin de mi tremenda empresa; y aunque vacilé muchas veces, tú siempre me has perdonado.

Eterna y fervorosa gratitud, despliega tus alas, y haz oir las primeras vibraciones de tu arpa. ¡Comienza! ¡comienza! Mi corazon se dilata, y mis ojos vierten lágrimas de alegría.

No te pido ninguna recompensa: al cantarte, divino Mediador, ¿no se ha despertado en el fondo de mi alma la fuerza primitiva? ¿no he gozado la felicidad de los ángeles?

Emocion poderosa, tú has hecho desaparecer ante mí el Cielo y la Tierra; pero á través de tu vuelo, terrible como el de la tempestad, el soplo de la vida, semejante al murmullo de una mañana de Primavera, llegó hasta mí con las más dulces sensaciones.

No alcanzais á comprender toda la atencion de mi gratitud vosotros, los que no sabeis adivinarlos; los que no sentís que para expresar el exceso de su exaltacion, el hombre sólo tiene sonidos confusos y palabras extrecortadas.

He sido expléndidamente recompensado: he visto correr lágrimas de cristianos, y he podido elevar mi vista hácia las lágrimas que derramaron los habitantes del Cielo.

He gozado tambien las alegrías de la Tierra. En vano

intentaria ocultar la ambicion que llena mi alma. El corazon del adolescente latia con violencia; ya hombre, aprendí á contener y arreglar sus impetuosos movimientos.

El amor de todas las glorias, de todas las virtudes: tal es la llama que yo escogí por guia. Poderosa y santa, marchó delante de mí, guiando mi ambicion por un noble camino.

Esta llama celestial ha impedido que las alegrías de la Tierra me embriagaran con sus peligrosos encantos; ella tambien me ha conducido muchas veces á gozar la felicidad de los ángeles.

Y para despertar en mi alma el recuerdo de la hora santa de mi iniciación en los misterios de los Cielos, los ángeles hicieron resonar á mi oido el son armonioso de sus arpas y el tonante llamamiento de la formidable trompeta.

Llegué por fin al término; lo siento, y mi alma se estremece profundamente. Nobles hermanos del que murió y se despertó de la muerte, si fuera posible al lenguaje de los mortales describir las emociones divinas, yo os diria: Cuando los Cielos se abran para vosotros, entonces sentireis lo que yo siento en este instante.

Tu brazo poderoso, Mediador divino, me ha hecho pasar por delante de más de un sepulcro, que ya se abria para mí.

Tú me has retenido en la vida; tú me has dado valor para arrostrar las amenazadoras sombras de la muerte, que vagaban al rededor de mí. Mas apenas entreví á esas terribles desconocidas, cuando al punto desaparecieron, porque tú eras mi escudo.

En tí puse mi esperanza, Mediador divino, y he cantado el himno de la Nueva Alianza. ¡Y he llegado al término de mi tremenda empresa, porque puse en tí mi esperanza, divino Mediador!

FIN.